

*POEMAS
REFLEXIONES
Y
CANCIONES
DE
AMOR A LA
VIDA
Volumen III
(Incompleto)*

Todos los Derechos Reservados

Luis Eduardo Alvarado, 28 de septiembre 2025

Índice

Prólogo	4
Sonríe.....	6
Te Quiero.....	7
Espérame	8
La Culpa del Destino	9
Querido Hijo.....	10
Te Amaré.....	11
Tú eres mi sueño.....	12
La Mejor Historia de Mi Vida	13
Para Ti.....	14
Tú eres mi mejor canción.....	15
Pensar en el ayer es soñar	16
Abuelito, cuéntanos, ¿cómo fue tu infancia?	17
Amiga.....	19
Feliz Día del Padre	20
¿Qué haré después de mi retiro?.....	21

Prólogo

Este es el Volumen III de mis libros de poemas. Les recomiendo que lean Volúmenes I y II.

Quiero dedicar estos poemas a aquellos que ven el mundo a través de sus letras y canciones, quienes encuentran en la poesía y la música un reflejo de la realidad que los rodea. Estas personas no solo aprecian la belleza de las palabras, sino que también tienen una mente siempre pensante, abierta a la reflexión crítica. Están dispuestas a cuestionar el estado de las cosas y a protestar contra las injusticias que ocurren en nuestro entorno. Su lucha no es solo una expresión de descontento, sino un llamado a la acción, un grito de esperanza que busca transformar el mundo en un lugar más justo y equitativo. A través de su arte, inspiran a otros a unirse a la causa, creando una comunidad de voces que resuenan en la búsqueda de un futuro mejor.

Reflexiones de Amor

Sonríe

En la vida, los malos tiempos vendrán; sin embargo, recuerda que tus problemas siempre tendrán un final, ya sea triste o alegre, pero siempre será un final.

No permitas que te roben la sonrisa, porque nunca sabes si alguien más se enamorará de ella y te devolverá la felicidad.

Cuando las nubes negras se ciernan sobre ti, recuerda que has vencido la probabilidad infinitamente pequeña de haber tenido la oportunidad de vivir, y, ¿por qué no?, también la de morir.

No dejes que la luz de tu alma deje de brillar en los ojos de quienes te quieren y te adoran. Ellos siempre estarán contigo y por ti.

Sonríe con ellos, sonríe a la vida, sonríe ante la muerte, pero nunca dejes de sonreír. Esta es tu vida, de nadie más, y es tu sueño del que nunca querrás despertar.

Escucha música, escribe poemas, disfruta de la risa de tus hijos y nietos, pero nunca, nunca, dejes de sonreír.

Te Quiero

Te quiero como se quiere un alma como la tuya, con pureza, sencillez y el corazón por delante.

Te quiero como se extrañan los amores perdidos, con recuerdos, con pasión y un futuro lleno de ilusión.

Te quiero sin temor a que me juzguen loco; por ti no temo al qué dirán, ni a las críticas envidiosas, porque mi locura me permite vivir contigo y sin ti.

Te quiero en mis sueños; porque, aunque tú no lo sabes, en ellos te siento, te veo, y siempre estoy contigo.

Te quiero como se debe querer en la vida, sin compromisos, sin falsas promesas, sin esperar nada a cambio; tú vives oculta en la imaginación de mis sueños y en mis poemas.

Y, por favor, no me despierten cuando estoy soñando, porque al despertar, siento que una vez más te he perdido, y que otra vez te extraño.

Espérame

{Dedicado a mi Papá y a mi Mamá}

Amor, por favor, no te vayas. Espérame hasta que yo llegue.

Recuerda cuántos momentos felices vivimos y disfrutamos tú y yo juntos.

Tú fuiste mi vida, así como yo siempre fui parte de la tuya. Una vida siempre llena de alegría, tal vez algunos días de tristeza, pero siempre llena de amor.

Chuy, ya estoy contigo. Ya no quiero que sufras. Siento que me quieres decir adiós, que me quieres decir que me amaste, que yo siempre fui para ti la luz de tu vida.

Chuy, déjame decirte que tú siempre fuiste para mí el amor de mi vida y que yo nunca te olvidaré.

Tuvimos juntos cuatro hijos que llevarán consigo el amor que sentimos por ellos.

Amor, ya regresé. Ya estoy otra vez aquí contigo. Ya puedes descansar, déjate ir, que muy pronto volveré a estar contigo.

Y segundos después, se fue, diciendo un adiós a su vida, con un último suspiro.

Papá y mamá, sus cuatro hijos siempre los recordarán.

La Culpa del Destino

La culpa no es tuya ni mía; la culpa fue del destino que nos unió y que ahora nos separa.

La culpa es, tal vez, haber coincidido por un instante en nuestras vidas y haber acordado en seguir un mismo camino.

Un camino sinuoso, lleno de obstáculos y peripecias, que supimos caminar por mucho tiempo sin tropezar.

Pero, aunque ya no estemos juntos, los muchos instantes que compartimos fueron únicos y llenos de recuerdos y de vida.

Atesoro, sin culpa, el haberte conocido. Añoro tu risa, que me hacía volar, y escuchar los relámpagos de tu alma que un día fueron de amor para mí y que aún resuenan en mi alma.

La culpa no fue tuya ni mía; fue lo mejor que nos pudo haber ofrecido este universo, lleno de momentos pasados y presentes que juntos formaron nuestro destino.

Un futuro sin ti no fue tu culpa, tampoco la mía; simplemente que, eventualmente, escogimos líneas paralelas, trayectorias que ya nunca se volverán a cruzar. Guardo la esperanza de que ambos encontremos la felicidad en nuestras nuevas realidades.

Querido Hijo

Hijo, déjame contarte que ya estoy en un bello lugar, donde ya no existe el pasado ni el futuro; solo el presente. Pero en este mundo aún existe el amor por tus seres queridos.

Déjame decirte que me siento orgulloso de haber sido tu padre. Admiro tu talento, y si no te lo dije, perdón, tal vez porque así fuimos educados por nuestros padres: “entre hombres no se festeja”.

Hijo, espero que tú no cometas el mismo error con tus hijos que yo cometí.

No seas muy duro con ellos. Recuerda que ellos son tú cuando fuiste un niño y que esperan lo mejor de ti.

Hice lo imposible por no convertirme en el hombre frío y calculador que mi padre fue conmigo. Para él, la inteligencia era más valiosa que el amor y la comprensión. A pesar de esto, él me impulsó a ser mejor, aunque no siempre lo logré.

Quiero que tú también guíes a tus hijos por el mejor camino, recordando que el mayor premio que la vida ofrece es ver a la próxima generación superarte.

Pero también guíalos para que sigan el mejor camino en su vida. Recuerda que el mayor premio que la vida te ofrece es el secreto de la evolución: que tus hijos sean mejores que tú.

Tú tienes la oportunidad de ofrecer a tus hijos algo mejor. Recuerda que uno vive del recuerdo de sus hijos e hijas y que lo que sucede en el ayer forja tu futuro.

Hijo, quiero que sepas que siempre estaré contigo en cada paso que des. Lleva en tu corazón el amor y las lecciones que te he dejado. Recuerda que la verdadera felicidad se encuentra en los momentos compartidos y en el amor que das y recibes.

Nunca olvides que, aunque el tiempo avance, los recuerdos que construimos juntos siempre vivirán en ti. Recuerda que en las buenas y en las malas siempre estaré contigo.

Te Amaré

Te amaré como aman las abejas a las flores, como aman las flores la luz del sol, como ama el sol al universo.

Te amaré como las canciones aman la poesía, como la poesía ama la música, como la música ama a la vida, sin resentimiento y con el corazón abierto.

Te amaré sin preguntar porque, sin buscar una razón, te amaré porque mi corazón me lo dice.

Te entrego mi alma, si no la quieres déjala caer porque a nadie más se la volveré a ofrecer.

Te amaré más que a mi vida, sin pedir nada a cambio, limpio sin condiciones, como se debe amar con la mente en silencio, pero con el corazón por delante.

Tú eres mi sueño

Llegaste cuando me dormí y te fuiste cuando desperté. El recuerdo de mi sueño se lo está llevando el tiempo, y no quiero olvidarte.

Con alegría revisito tus fotos, tratando de imaginar que aún estás conmigo, recordando todos esos momentos felices que compartimos.

En mi sueño, me dices que fui lo mejor en tu vida, y yo te reclamo, diciéndote que no, que no es cierto, que no lo merezco. Sin embargo, quiero que sepas que tú sí fuiste lo mejor en mi vida.

El día en que ya no despierte de mi sueño significará que ya estoy en el tuyo, que ya no tendré que ver tus fotos para poder verte, que estarás nuevamente a mi lado, y que esta vez no te dejaré ir.

Eres mi sueño más feliz y, a la vez, el más triste de mi vida. Eres el sueño que añoro cuando despierto. Pero vivo con la esperanza de que, cuando despierte de él, te volveré a ver.

Mi sueño es un secreto que solo comparto contigo; no se lo digas a nadie. Nuestro amor es eterno; tú vives por el momento en mi sueño, pero algún día lo compartiré contigo por una eternidad.

La Mejor Historia de Mi Vida

Tú eres mi mejor historia,
mis recuerdos giran en torno a ti,
siempre llevándote cerca del corazón.
Nunca he sentido, ni sentiré,
lo que una vez sentí por ti.

Fuiste un sueño imborrable,
te quise y me quisiste.
Te extraño en lo profundo,
y sé que no merecí tu amor.
Perdóname, amor,
por no haberte entregado mi tiempo
ni mi vida como debí haberlo hecho.

Eras una belleza extraordinaria,
en alma y en cuerpo,
una madre amorosa,
una mujer excepcional.

Fuiste mi historia más hermosa;
tal vez yo solo fui un susurro en la tuya.
Para muchos, quizás seas un eco repetido,
pero para mí, tú fuiste el inicio
y el final de mi existencia.

Te quise, te adoré,
y para mí, eres el cuento más bello:
la mejor historia de mi vida.

Para Ti

Me alegra saber que has encontrado un nuevo amor.

Es gratificante ver que mis consejos sobre seguir tus deseos te han guiado hasta aquí.

Disfruto viendo tus fotos y tu sonrisa; y, por qué no, también aprecio ese cuerpo que una vez fue mío, que abracé y disfruté.

Sin embargo, más allá de tu cuerpo, es tu luz la que realmente ilumina tu alma.

Comparte esa luz con quien amas y, sí, también tu cuerpo.

Disfruta de la vida plenamente. No te limites como yo; sé sincera contigo misma y con los demás.

Tú eres mi mejor canción

Quiero componer una canción que no tenga párrafos de un "te quiero" o de un "te amo", o que digan que sin ti ya no podría vivir.

Ya no quiero cantar lo que muchos ya han escrito, que tú eres lo que siempre soñé y que, después de ti, ya no existe un futuro.

No quiero componer canciones que empalagan tu corazón con palabras vacías, como "tú eres mi razón de vivir", "te necesito", "te idolatro", "eres mi alma gemela"; que son fáciles de escribir, pero difíciles de demostrar.

Mejor quiero componer una canción que te dé las gracias y todo mi amor por haber compartido tu vida conmigo, sin pedir nada a cambio, sin pensar en tu futuro, simplemente por tu amor por mí.

Pensar en el ayer es soñar

Si hubiera sabido que ayer sería el último día que te vería, te habría dicho palabras sinceras y llenas de amor. Te habría dado un beso y un abrazo tan fuerte que nunca te hubieras ido de mi lado.

Te habría contado que tú me enseñaste a conocer el amor, y ahora me enseñas lo difícil que es aceptar que tu vida se apaga y que ya nunca más te volveré a ver.

Nunca volveré a sentir tu cuerpo ni a escuchar tu voz. Nunca más veré tu sonrisa ni sentiré tu corazón latir.

He aprendido que la vida es un sueño del que algún día tendremos que despertar. Ahora comprendo que el presente deja de existir donde el futuro comienza.

Al llegar a viejo, sueñas con lo que pronto será tu destino. Perdido en un universo que no conozco, donde tú ya no estás, y cuando mi sueño acabe, dejarás de existir.

Pero, ¿qué importa? ¿Para qué quejarme? Si en este breve instante que me tocó vivir, te conocí y lo compartí contigo.

Abuelito, cuéntanos, ¿cómo fue tu infancia?

Queridos nietos, mi infancia y juventud fueron increíblemente bellas.

Jugábamos al fútbol en la calle, usando dos piedras para marcar las porterías; sin uniforme y muchas veces con pantalones y zapatos. El juego se interrumpía cuando alguien gritaba: “¡Agua, que ahí viene un carro!”. Después de jugar, tomábamos agua de las mangueras para calmar la sed.

Disfrutábamos de juegos como el trompo, el balero, el yoyo y las canicas. Los niños gritaban: “¡Quítense, que yo tengo la marrana!”, refiriéndose a la canica más grande.

También jugábamos a la “quemada”, que ahora se conoce como “DodgeBall” en inglés. Una diferencia es que podíamos salir corriendo.

En el parque, jugábamos a la “burra”. Formábamos una fila, uno detrás de otro. El primero se apoyaba en un árbol, mientras los demás se agachaban y se agarraban de la cintura. Los niños del otro equipo gritaban: “¡Chinchi lagua! ¡Arriba voy!”, arrojándose uno por uno sobre nuestras espaldas. Si uno de ellos caía, ganábamos y era su turno de formar la columna. Si nuestra fila caía, ellos ganaban y volvíamos a formar la fila.

Nuestros papás no iban a buscarnos a la escuela. Regresábamos a casa caminando, por la vereda, o pidiendo un aventón. Cuando alguien paraba su troca para darnos un “ride”, tirábamos los cuadernos a la caja de la camioneta y luego nos aventábamos sobre ella antes de que encendiera la luz verde.

En invierno, nos gustaba arrojar bolas de nieve a los carros y luego salir corriendo.

Íbamos al canal a columpiarnos en una liana que utilizábamos para cruzar de un lado a otro. Si alguien se caía al agua y se raspaba una rodilla, se curaba el dolor humedeciendo la herida con su propia saliva.

Nos decíamos majaderías y a veces nos peleábamos. Tu abuelo, mis queridos nietos, no era muy bueno para pelear, pero sí era rápido para correr.

En las fiestas, con las niñas, jugábamos al “baile de la escoba”. Era un juego en el que niños y niñas bailaban en parejas y se pasaban una escoba mientras sonaba la música. Cuando la música se detenía, quien tenía la escoba quedaba eliminado, y el juego continuaba hasta que quedaba una sola pareja ganadora.

Me gustaba ser el mejor en la escuela, lo que me llevó a estudiar un poco de todo. Tenía facilidad para las ciencias exactas, pero no tanto para las materias que requerían leer y estudiar. Afortunadamente, tuve buenos amigos que amaban la lectura y me enseñaron que la educación no se trata solo de sacar dieces, sino de aprender un poco de todo a lo largo de la vida.

Queridos nietos, nunca dejen de leer y seguir aprendiendo. Nunca dejen de querer ser mejores que ayer, de amar a alguien y luchar por ser correspondidos.

Mis palabras para ustedes siempre serán sinceras, así como las suyas lo serán para sus hijos y nietos.

Nunca se den por vencidos. Recuerden que siempre tendrán el apoyo de sus padres; en su peor tormenta y dolor, estarán a su lado. Ustedes son lo mejor de sus padres, y su mayor felicidad será verlos triunfar, así como la mía fue ver a mis hijos ser mejores que yo.

Queridos nietos, los quiero y siempre, junto con mis hijos, serán lo mejor de mí.

Amiga

No soy Miguel Bosé ni me parezco a él (ya quisiera, jaja). Sin embargo, él y yo compartimos las mismas ideas sobre haber tenido amigas que han endulzado nuestras vidas con deseo, imaginación y, tal vez, amor.

Amigas que han humedecido mis sábanas, han hecho mis noches más cortas y me dan más ganas de despertar de mis sueños para continuar con mi vida.

Amigas que no piden que seas suyo, así como ellas no quieren tener un dueño.

Amigas con las que no solo compartes tu cuerpo, sino también tus pensamientos, tu alma y tus deseos.

Amigas que admiras por su forma de pensar, que comparten tus ideas, tu inteligencia y tu visión de cómo vivir contigo y sin ti.

Amigas de las que no puedes vivir ni sin ellas ni con ellas. Te aceptan como eres y no te reclaman nada, así como tú no les pides nada a cambio.

Amiga, amiga, no me dejes de escribir; yo, en las buenas y en las malas, siempre estaré contigo.

Feliz Día del Padre

Los padres son un pilar fundamental en nuestras vidas. Aunque la vida es efímera y los padres eventualmente nos dejan, su legado y enseñanzas perduran a través de sus hijos y nietos. Cada uno de nosotros es un instante en el vasto universo de la vida, y es crucial aprovechar al máximo.

La misión del padre es ser un guía y un soporte para que tus hijos crezcan y se conviertan en personas mejores que tú. Este es un desafío hermoso y significativo.

En la historia, los abuelos han jugado un papel vital en la supervivencia y el bienestar de las siguientes generaciones. Su experiencia y amor son invaluableles.

La verdadera esencia de ser padre es dar lo mejor de ti sin esperar nada a cambio. Una vez que has cumplido tu misión, es momento de permitir que tus hijos sigan su propio camino.

Celebrems a todos los padres en su día, reconociendo su esfuerzo y dedicación. ¡Feliz día del padre!

¿Qué haré después de mi retiro?

La gente suele preguntarme qué haré cuando me retire: si planeo viajar por el mundo o tomar un crucero. Se sorprenden al escuchar mi respuesta: no. Prefiero explorar el mundo, a las personas y al universo a través de la lectura, la escucha atenta y la observación de todo lo que tengo a mi alcance.

Para mí, es más enriquecedor conocer los límites de nuestro entendimiento sobre la vida, la muerte, el mundo y el universo mediante los libros y las conversaciones con las mentes brillantes que tengo a mi alrededor. Cada página que leo y cada diálogo que mantengo me brindan una nueva perspectiva, un nuevo rincón del conocimiento que me gustaría descubrir.

Además, creo firmemente que el verdadero viaje no siempre implica viajar a otros países. A veces, se trata de viajar a través de ideas, emociones y experiencias compartidas. Conocer a personas de diferentes culturas y orígenes, escuchar sus historias y aprender de sus vivencias me parece una aventura mucho más profunda y significativa.

Así que, aunque pueda parecer que me estoy perdiendo de algo al no optar por viajes convencionales, en realidad estoy embarcándome en un viaje interminable hacia el entendimiento del universo, de la vida y del propósito de nuestra existencia.